**DUDA EXISTENCIAL**

La rutina, de niño, era ir andando hasta el aeropuerto en su bicicleta todos los días bien al amanecer, bajarse a lo loco de la misma, recoger los cascotes de piedra que pudiera del piso, pasarse por el hueco del alambrado que había hecho y disimulado, entrarse a la pista con brutal inercia y entre los amaneceres más vigorosos en magentas, amarillos, azules, blancos, grises, empezar a tirarle a los aviones que despegaban esos cascotes con lágrimas en los ojos, el corazón agitado, el cuerpo sudado y acelerado, la respiración turbia y el aire en los pulmones, escaso. La rutina, luego, era la de volver andando displicentemente hasta su casa en la misma bicicleta, silbando bajito, estacionarla lentamente en su garaje, revisar pausada y minuciosamente su pajarera repleta de canarios y petirrojos muertos, y echarse a dormir pesado sobre su cama absolutamente ¿reconfortado? (143p)